

campo, por muerte de Mateo del Sauz, que lo ejercía, y le comisionó Legaspi para que limpiase aquellas costas de los piratas de Borneo y Joló, escarmentólos duramente apresándoles todas sus embarcaciones y ricos despojos, que en 1569 llevó á Cebú y repartió entre sus soldados.

Después de este triunfo, se le encargó la entrada de la isla de Luzon, que llevó también á cabo con buena suerte, apoderándose de los fuertes de Manila, donde á poco se instaló Legaspi (1571); sujetó luego á los *pampangos*, aun en vida de este gobernador, y muerto Legaspi en agosto de 1572, sometió, por disposición de su sucesor, Guido de Lavezarez, las provincias de Zambales, Pangasinan é Ilocos, donde, después de lograrlo, se hizo con mucho oro de las minas que explotaban los *igorotes*.

Vuelto á Manila, y á poco de regresar también Lavezarez de su expedición á las islas Visayas, fué sorprendida la capital por la gente del corsario chino Li-ma-hon. Hallábase todavía en la cama Martín de Goiti, por estar amaneciendo, cuando atacaron su casa los invasores, y como los soldados de la guardia se defendieran con teson, pegaron fuego los piratas, que, al saltar el maestro de campo por una ventana, huyendo de las llamas, le acribillaron á cuchilladas el 30 de noviembre de 1574. Pág. 296.

GRANERO DAVALOS (EL LICENCIADO ALONSO).—*Alonso Granero de Avalos*, clérigo de letras y experiencia, provisor durante muchos años de la catedral de Mexico, desempeñó el cargo de inquisidor y era chantre de aquella iglesia en marzo de 1575.—Págs. 196, 332.

GUADALUPE (FRATER ALFONSUS DE).—*Fray Alonso de Guadalupe*, religioso de la orden de San Francisco, pasó á la Nueva España, después de los doce primeros que fueron con fray Martín de Valencia, y se le destinó al convento de Guatitán ó Guatitlan, donde residía, y firmó en 17 de noviembre del año 1532 la carta número IX, una de las primeras dirigidas por los

religiosos de San Francisco al emperador don Carlos.—Pág. 61, Fac. G y Lám. II. GUAINACAUA.—GUAYNACAUA.—V. *Huaina Capac*.

GUDINEZ (DIEGO).—Clérigo residente en la ciudad de Mexico en 1575.—Pág. 209.

GUEVARA (DOÑA YSABEL).—Esta animosa señora, hermana ó parienta de Carlos de Guevara, factor nombrado por el Rey para pasar al Rio de la Plata en la expedición de don Pedro de Mendoza, se embarcó con él en Sanlúcar el día 1.º de setiembre de 1534, y en llegando á Buenos Aires, quedó allí, sufriendo todas las molestias y los peligros de la conquista, en tanto que su deudo el factor iba á la entrada de los *payaguas*, con Juan de Ayolas, en la que ámbos, y toda la gente que les acompañaba, murieron asesinados por aquellos indios traidores. Trasládose doña Isabel á la ciudad de la Asunción con los conquistadores cuando éstos dejaron el fuerte de Buenos Aires, y poco tiempo después de haber llegado á aquella ciudad (1542) el gobernador Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, contrajo matrimonio con Juan de Esquivel, caballero sevillano, á quien Felipe de Cáceres mandó cortar la cabeza el año de 1574, por creerle partidario del obispo fray Pedro de la Torre.—Págs. 619, 621 y Lám. XIX.

GUILLEN (BLAS).—Clérigo del arzobispado de Mexico en 1575.—Pág. 211.

GUMIEL (FRAY PEDRO).—Religioso de la orden de San Francisco, natural de la provincia de Toledo, que después de doctrinar á los indios de la provincia de Yucatan, en su propia lengua, regresó á España, y cuya presencia en aquella tierra pedían los caciques á Felipe II en carta de 11 de febrero de 1567.—Pág. 368.

GUTIERREZ (BALTHASSAR).—Clérigo residente en la ciudad de Mexico en 1575. Pág. 209.

GUTIERREZ (DIEGO).—Escribano del cabildo de Los Reyes ó Lima el 11 de agosto de 1550.—Pág. 568.

GUTIERREZ (FELIPE).—Natural de Madrid, hijo de Alonso Gutierrez y de doña María de Pisa; fué criado del emperador Carlos V, quien le concedió en 1535 la conquista del rio de Belen, en la provincia de Veragua, dándole por límites desde donde finalizaba la gobernación de Castilla del Oro, hasta el cabo de Gracias á Dios. Pasó á aquella parte, pero no pudiendo sufrir los muchos trabajos y miserias que le acontecieron, abandonando la empresa, se metió con algunos amigos en una barca y aportó á Nombre de Dios, y desde allí se trasladó al Perú. Mandó como capitán general el ejército formado por los Pizarros contra don Diego de Almagro, vencido en las Salinas; asistió con Vaca de Castro en la de Chupas, y después de esta batalla, obtuvo por recompensa la concesión que pedía de la conquista del Rio de la Plata, la cual, habiéndosele encargado en unión con Diego de Rojas, fué origen de mil desavenencias y disgustos entre ambos capitanes, y aun de la muerte de Rojas, atribuida, quizá ligeramente, á Gutierrez, que lejos de aprovecharse de ella para tomar el mando de la expedición, puso en lugar de Rojas á Francisco de Mendoza.

Renacieron bien pronto las antiguas rivalidades, y al cabo tuvo Gutierrez que salirse al Cuzco con seis compañeros, llegando á esta ciudad á la sazón del alzamiento de Gonzalo Pizarro. En sus miras no entraba seguir la causa rebelde, y partió con otros de aquella ciudad para ofrecerse al virey Blasco Nuñez Vela; pero detenido á causa de sus dolencias en Huamanga, sorprendióle allí Pedro de Puelles, capitán de Pizarro, y por orden de éste le ahorcó el año de 1544.—Págs. 513, 565.

GUTIERREZ (JOAN).—Clérigo residente en la ciudad de Mexico en 1575.—Pág. 208.

GUTIERREZ ALTAMIRANO (HERNAN).—Vecino de Mexico y persona principal, que disfrutaba de la confianza del virey don Martín Enriquez, á quien éste, el año

de 1574, le encomendó que empadronase y tuviese á su cuidado á los mulatos de aquella capital.—Pág. 299.

GUTIERREZ DE PISA (PERO).—*Pedro Gutierrez de Pisa*, clérigo que residía en la ciudad de Mexico en marzo del año de 1575.—Págs. 201, 202.

GUZMAN (HERNANDO).—Pág. 33.—V. *Hernandez de Guzman (Francisco)*.

GUZMAN (JUAN DE).—Natural de Sevilla. Nombrado contador de la Nueva Toledo al crearse esta gobernación, llegó al Perú el año de 1534 con Hernando Pizarro, declarándose desde luego por lealísimo amigo y acérrimo partidario de don Diego de Almagro, á quien sirvió en su jornada de Chile, y señaladamente en las negociaciones y entrevistas con motivo del deslinde de Nueva Toledo y Nueva Castilla, procurando con exquisito celo por los derechos del mariscal, y descubriendo las asechanzas que para darle muerte le tendieron en Mara los pizarristas. Elegido con otros por Almagro para venir á Castilla á quejarse al emperador don Carlos de las violencias de los Pizarros, fué preso por Hernando, y aunque logró escapar al campo de don Diego, volvió á caer al poco tiempo en manos de sus enemigos, que al cabo le pusieron en libertad, pero dejándole reducido á vivir casi en la miseria. Esta triste situación, y la memoria del mariscal, contribuyeron á que entrase con gusto y á todo riesgo en la conspiración contra el marqués don Francisco Pizarro, en cuyo asesinato tomó parte con Juan de Rada y los más arrojados almagristas, recibiendo en recompensa, después de proclamado el hijo del mariscal gobernador del Perú, el empleo de capitán de su guarda.

Las mal disimuladas simpatías por los de Almagro que el virey Nuñez Vela mostró desde su llegada al Perú, bastaron para que el contador Guzman se consagrara á la causa realista en alma y cuerpo, y con frecuencia á riesgo de la vida, persiguiendo á los que se huían de Los Reyes á Gonzalo Pizarro, conspirando con don Alonso de Montemayor para sacar al virey del poder

de los odores, trasladándose á Panamá para hacer gente y allegar recursos, cuando Blasco Nuñez Vela, recobrada su libertad, desembarcó en Tumbes, y tratando en aquella ciudad de la muerte de Bachicao, y poniéndole toda clase de obstáculos, á fin de que fracasaran sus propósitos.

No le favoreció la fortuna; las cosas de Pizarro iban de bien á mejor; había logrado hacerse dueño del Perú, y el contador tuvo que permanecer en Panamá y presenciar allí la entrada de Pedro de Hinojosa, siendo uno de los que negociaron y firmaron las capitulaciones, mediante las cuales ocupó dicha ciudad el general pizarrista, á 28 de setiembre de 1545.

Cuando Gasca aportó á Tierra Firme, valiéndose de Juan de Guzman en negocios de cuentas, armamentos y provisiones, y le comisionó para que fuese por soldados á la gobernacion de Nicaragua. Despues le llevó en su compañía al Perú, y le repuso en su destino, donde se hallaba por los años de 1549, revisando las cuentas de la gobernacion de Nueva Toledo.

En el original de la carta LXXXII (Pág. 492) se le llama *governador* Nunca alcanzó Juan de Guzman este elevado cargo. La abreviatura de contador, escrita así: C^{or}, la tomaron y descifraron por la de Gobernador, que solia ponerse en esta forma: G^{or}.—Págs. 492, 549.

GUZMAN (DON JUAN DE).—Hijodalgo que el año de 1559 fué con el oidor de la Audiencia de Guatemala, Pedro Ramirez de Quiñones, á la conquista de Lacandon y Puchutla, y en el de 1581, siendo alcalde mayor del puerto del Realejo, como persona de experiencia y conocedora de las cosas de la mar, entendia en el apresto de la armada que había de llevar á Filipinas al obispo fray Domingo de Salazar, á algunos religiosos y gente de guerra. Desde aquí pasó poco despues á ser general de la flota destinada al crucero entre las Antillas y la Nueva España, que estaba apostada en el puerto de San Juan de Ulua ó de Veracruz, en marzo de 1586.—Págs. 336, 354, 359, 361, 363.

GUZMAN (NUNÑO).—*Nuño de Guzman*, natural de Guadalajara, oriundo del reino de Galicia y de familia hidalga, hallábase de gobernador en Pánuco el año de 1527, cuando se nombraron los oidores de la primera Audiencia de la Nueva España, y entendiendo el Consejo de Indias que reunia Guzman las condiciones de persona inteligente, desinteresada, capaz y noble, necesarias para dirigir aquella corporacion, le eligió su presidente y dispuso que los oidores se le presentaran en su gobierno para dirigirse juntos á Mexico. Con la prisa que tenían todos ellos de fundar la Audiencia, excusaron la desobediencia del mandato, y avisado Nuño de Guzman, trasladóse á la capital, donde autorizó las mayores tropelías y abusos de autoridad, y se extralimitó él mismo en el uso de sus facultades, hasta el punto de disponer que se registraran todas las cartas dirigidas á España, para que no llegasen á la córte las quejas que su mala administracion arrancaba. A pesar de todo, el arzobispo fray Juan de Zumarraga procuró hacer llegar á noticia del Emperador lo que en Mexico ocurría, y don Carlos, sin perder tiempo, mandó que se nombrase nueva Audiencia y que fuera residenciada la primera. Sabido esto por Guzman, para demorar el castigo, que temia sin duda, acordó hacer una entrada á las provincias de los *ulichichimecas* de Xalisco, y el día de Reyes de 1535 salió con este objeto de Mexico, acompañado de buenos capitanes y de gente escogida; fué á Michoacan, donde contra toda justicia condenó á muerte al cacique Cazontzin, á quien llamaban Pero Panza los soldados; desde allí, yendo en demanda de tierra de Culucan, pasó á la de Xalisco, que nombró Reino de la Nueva Galicia; pobló á Compostela en memoria de la pátria de sus ascendientes y fundó la ciudad de Guadalajara en recuerdo de su ciudad natal, continuando su empresa hasta que el virey don Antonio de Mendoza, de acuerdo con la Audiencia, presidida por don Sebastian Ramirez de Fuenleal, obispo á la sazón de Santo Domingo en

la Isla Española, envió para residenciarle al licenciado de la Torre, quien, preso, le embarcó para España en 1539.—Págs. 14, 44, 402.

HERNANDEZ (FRANÇISCO).—Págs. 565, 566.—V. *Hernandez Giron* (Francisco).

HERNANDEZ (FRANÇISCO).—Nació en la ciudad de Toledo por los años de 1514, estudió medicina, se graduó de doctor en la universidad de Salamanca y llegó á ser médico de cámara del rey don Felipe II. Habiéndole encargado este monarca que escribiese la historia natural, antigua y política de Nueva España y la corografía de su territorio, acompañado del notable cosmógrafo Francisco Dominguez, á quien se encomendó la última parte del trabajo, pasó en 1570 á dicha provincia con el cargo de protomédico, permaneciendo en ella hasta 1576, un año más del término que se le había señalado para la conclusion de tan vastísima obra. Los obstáculos que tuvo que vencer en el desempeño de su cometido, son los que encontraron siempre los naturalistas españoles enviados á las Indias: escasez de recursos pecuniarios, tibieza en el favor, al par que ridículas exigencias del gobierno y de las autoridades locales, y envidias de los del oficio. Pero Hernandez, que se hallaba dotado, por fortuna, de tanta inteligencia y saber como paciencia y firmeza de carácter, consiguió vencerlos todos, y sin más ayuda que la de un hijo que llevó consigo, por setiembre de 1575, en que finalizaba el plazo que se le había concedido, tenia preparados para salir á luz diez y seis tomos en fólío, seis de texto, con la descripción de los animales, plantas y minerales de la Nueva España, y diez de dibujos, incluyendo los de antigüedades; cuatro libros que juzgaba necesarios para la perfeccion de la historia natural, y que titulaba *Método de conocer las plantas de ámbos orbes*, *Tabla de los males y remedios de esta tierra*, *Las plantas de ese orbe que crecen en éste y los provechos que*

tienen entre los naturales, y *Experiencias y antidotario del nuevo orbe*; la Corografía de Nueva España; un libro de su conquista y otro de sus antigüedades, la traduccion y comentarios de los treinta y siete libros de Plinio, y otros dos libros, uno de *Cuestiones* y otro de *Problemas* de filosofía estóica.

El doctor Hernandez escribia sus tratados originales en latin; pero en aquella fecha tenia terminada ó para terminar la version castellana de la historia de los animales, plantas y minerales, con otra de las plantas solamente, al mexicano, que se ocupaba en hacer, bajo su inspeccion, un indio del país. Además, al regresar á España, dejó allí tres ó cuatro copias de todos sus manuscritos y esquicios de las estampas, y no salió de Mexico sin experimentar las virtudes que en su obra atribuía á los simples naturales, ya por sí mismo, curando gratuita y asiduamente en los hospitales, ya encargando la experiencia á otros médicos de su confianza. Fuera de esto, se trajo infinidad de semillas y cantidad de los árboles y arbustos más útiles de la tierra, vivos y ya bastante crecidos, para que pudieran soportar el viaje y ser despues trasplantados en los jardines de S. M.

A pesar de haber rehusado la comision de proseguir su obra en los reinos del Perú y otras partes de las Indias, con el objeto de volver cuanto ántes á España y ocuparse en la edicion de su obra ántes que las enfermedades y los muchos años se lo impidiesen, nuestro eminente naturalista murió (ignoramos en qué año) sin haber logrado publicar una parte siquiera de sus importantísimos trabajos. Sin embargo, nosotros hemos visto una muestra de la tirada de las láminas con colores que se proyectaba para su historia natural, con el presupuesto del importe, y á juzgar por aquella, la edicion hubiera sido de notable belleza, y quizá la primera de las de su clase en aquel tiempo.—Pág. 346.

HERNANDEZ (FRANÇISCO).—Francisco Hernandez Giron, nació en Cáceres hácia los años de 1500, y estuvo por primera vez